

ADMINISTRACION JENERAL.  
CALLE DE BUENOS-AIRES NÚM. 207.  
Este Diario se publica por la IMPRENTA DE SU NOBRE, establecida en la calle de Buenos-Ayres número 207. La suscripción DOS PATACONES al mes y TRES PESOS para la Villa de la Union. La suscripción se PAGA ANTE-LANTADA en ambas partes.

# EL ORDEN.

## ÓRGANO DEL PARTIDO DE LA DEFENSA.

AJENCIAS DE ESTE DIARIO.  
Se reciben suscripciones en su administración, en la Librería Nueva calle de 25 de mayo núm. 207, en la Librería Argentina del Sr. Barra calle de las Cámaras núm. 92 y en la Librería de la casa Rosa Bouret y Ca., de París, calle del 25 de Mayo núm. 250 y 252. Los avisos solo se reciben en su oficina calle de Buenos Ayres núm. 207.

ULTIMAS FECHAS.

EUROPA.	AMÉRICA.
LONDRES 21.11.1853.	NEW YORK 12.11.1853.
PARIS 22.11.1853.	BALTIMORE 11.11.1853.
BRUXELAS 22.11.1853.	BOSTON 11.11.1853.
BERLIN 22.11.1853.	WASHINGTON 11.11.1853.
MADRID 22.11.1853.	BUENOS-AIRES 11.11.1853.
LIJPSIA 22.11.1853.	LA PLATA 11.11.1853.
AMSTERDAM 22.11.1853.	LA PLATA 11.11.1853.

OMNIBUS DE LA UNION.

Salida de la UNION — por la mañana a las 6, 7, 8, 9, 10 y 11 — A la tarde — 3, 4, 5, 6 y 7.
Salida de Montevideo, por la mañana a las 7, 8, 9, 10, 11 y 12 — A la tarde — 3, 4, 5, 6 y 7.
Los boletines se venden en la Union en el Hotel de D. Benjamín Pérez. — Montevideo, Café de Mr. Lamiere, plaza de la Independencia. Se recibe correspondencia para ambos puntos libre de costo en dichas agencias.

CORREOS Y DILIGENCIAS PARA EL INTERIOR.  
CORREOS. — Salen el 1.º y 16 de cada mes: regresan el 11 y 30. Las ballijas se cierran en la Administración de Correos en la noche del día anterior a su salida.  
INTERIOR PARA MERCEDES. — Sale el 22 de cada mes. La ballija se cierra a las 2 el mismo día en la administración general.  
DILIGENCIAS. — PARA MISIONES. — Sale de Montevideo los viernes a las seis de la mañana, y de Misiones los lunes a igual hora: capacidad para ocho personas, pudiendo llevarse una arroba de peso. — PARA SAN JOSÉ. — Sale de Montevideo los jueves a las 6 de la mañana. Id. de San José, los lunes a las 5 de la mañana. En su tránsito, se detiene media hora en las Piedras y San Juan Bautista (Santa Lucía). La diligencia tiene asiento para 12 personas. — PARA CANELONES. — Sale de Montevideo los miércoles y sábados a las seis de la mañana, de Canelones los lunes y viernes a las mismas horas de la mañana: en su tránsito, se detiene media hora en las Piedras. Tiene capacidad para doce personas, pudiendo llevarse una arroba de peso. Agencia Plaza de la Constitución, almacén de la Mariposa.

ALMANAQUE.  
Hoy viernes 6. — 1.ª Adoración de los Santos. — Sale el 1.º a las 7 horas y 51 minutos, se pone a las 7 horas y 8 minutos.  
Cuarto menguante el 6, a las 0 horas y 3 minutos de la mañana. Luna llena el 11, a las 5 horas y 26 minutos de la mañana. Cuarto menguante el 21, a las 9 horas y 38 minutos de la noche. Luna nueva el 28, a las 1 hora y 27 minutos de la tarde.  
PASO DE LA LUNA AL VEREDERO DE MONTEVIDEO. — Enero. — 1.º a las 2 h. 35' de la mañana. — 15 a las 13 h. 10' de la mañana.

EFEMER. Y ANIVERSARIOS.  
ENERO 20 de 1720. — Entraron en este punto las armas españolas y se empezó a poblar esta Ciudad.  
20 de 1807. — La guarnición Española de esta Plaza sitiada por un ejército inglés, mandado por el General Sir. Samuel Amuly, fué derrotada en una salida, y se retiró en la acción con otros muchos heridos, el padre de los pobres, D. Francisco Antonio Martí I.  
6 Los Portugueses salieron del día de Reyes. 9 Día en que el Sr. D. Pedro I.º declaró su independencia en el Brasil.

### ESTERIOR.

#### EUROPA.

##### Turquia.

—El corresponsal del *Diario de los Debates* en Constantinopla le envía la narración de un asesinato cometido por un griego sobre la persona de un turco:  
«No terminará esta carta, dice, sin hablar de un asunto que causa aquí alguna sensación. En tiempo regular, no sería mas que uno de esos crímenes que desgraciadamente se cometen por todas partes, pero hoy puede ser quizás el origen de algunas dificultades políticas. He aquí el hecho. En Trebisonda, dos individuos uno griego, pero de la Grecia independiente, llamado Catinaki, agente y socio de la casa Stefanovitz de Constantinopla, y el otro turco, Mustafa-Aga, hacían la corte a una mujer turca. Esta tenía una preferencia señalada por su co-religionario: pero el griego era rico y estaba enamorado, y mediante algún dinero obtuvo de su rival la promesa de que cesaría sus relaciones con la señora. Parece que el turco recibió el dinero, pero no cumplió su palabra: y habiéndolo sabido Catinaki, resolvió vengarse. Por consiguiente convidó un día a comer a Mustafa-Aga, que aceptó con la mayor confianza. Ahora bien; el turco desapareció después de esta comida. De esto resultó un gran rumor en la ciudad, y mucha agitación de la población turca, que pedía venganza. Catinaki, asustado, se refugió en casa de su consúl, diciendo que es inocente, que aquello es una trama urdida contra él, y que el turco ha huido voluntariamente de Trebisonda, encargando a varios amigos o complices que espersen la noticia que le han asesinado. En el primer momento el consúl se niega a entregar a Catinaki, y sus compatriotas unidos con sus co-religionarios sostienen atrevidamente que en efecto es víctima de una conspiración hábilmente tramada contra él; pero los hechos vienen bien luego a desmentirlos. Habiendo sabido el gobernador de la ciudad que otros dos individuos habían debido asistir a la comida del por Catinaki, los mandó prender, y obtuvo de ellos revelaciones. Supuso pues que Mustafa-Aga fué muerto, en efecto, de un pistoletazo por Catinaki, y que este, ayudado por sus complices, despidió su cadáver, y luego, después de haberlo encerrado en un cajón, fué aquella misma noche a arrojarlo al mar. Estas declaraciones tan graves son confirmadas por el barbero que había alquilado su lote, y entonces la población espasmada amenaza la casa del consúl griego, que se ve obligado a entregar al gobernador el delincuente. He ahí el estado de este asunto, del que se habla mucho aquí, y que podrá tener consecuencias terribles, pues se teme que resulte de él algún desacuerdo con la Grecia independiente, que todos creen aquí en un estado de fermentación muy grande.  
—Los súbditos rusos que hay en esta

ciudad se preparan a salir de ella prontamente, y se quejan en alta voz de la impervisión o de la incuria de su gobierno, que ha detenido el vapor donde pensaban salir dentro de dos o tres días, y que no piensa en enviar otro buque para ayudar a sus nacionales en esta crisis. Sin embargo, no todos se mareaban, y los que quedan han recibido aviso de que van a quedar colocados bajo la protección del Austria.  
El gobierno otomano multiplica las pruebas de su tolerancia. He aquí un nuevo firman acordado especialmente para los protestantes:  
«Siempre se deberá prestar atención a todas las decisiones que contienen este alto firman. M. Steven, vicario electo de la población cristiana protestante, vuestra dignidad se aumentará cuando hayais recibido mi gran firman imperial.  
«Ya sabéis que el Dios omnipotente, lleno de justicia, es quien, por su infinita gracia divina, me ha elevado a la gloria del poder y al título de sultán; glorifico a aquel que me ha elevado a la alta dignidad imperial de califa, y que ha otorgado a mi misericordia este país y esta ciudad, y tantas clases de súbditos; de naciones y de basallios a título de reserva divina.  
«En consecuencia, con la bondad activa que exige la poderosa posición de un califa, me he consagrado solícito a la protección de mis súbditos de todas clases, tanto mas cuanto que de tiempo inmemorial tenemos la costumbre de otorgar una libertad completa, sin diferencia ninguna, a todos los cultos religiosos; mi gobierno imperial vigila constantemente para la ejecución de mi voluntad.  
«Mi voluntad imperial es también que si alguna cosa culpable o injusta se cometiere contra mis fieles súbditos protestantes en lo que toca a su religión, o a los privilegios que les ha otorgado mi voluntad imperial, la presente orden dictada por la justicia ha sido escrita para que esta voluntad se ejecute fielmente. Sepan los que la infrinjan que incurrirán en mi cólera. Todos los hombres de Estado de mi gobierno están informados de ello. A fin de evitar toda negligencia en la ejecución de esta orden.  
«Este enérgico firman emana de mi mano imperial. A fin de que mi voluntad se acepte, conozca y apruebe, vos, vicario susodicho, instruido de mis órdenes, deberéis conformaros con mi firman; y si algo sucediera en contra, deberéis provenir a la Sublime Puerta.  
«Escrito a fines del mes de Mabam 1269 (6 de junio.)»  
—Argelia. — Un parte telegráfico espedito desde Oran el 29 de octubre por el general que manda la división, al gobernador general de la Argelia, contiene la noticia siguiente:  
«El 26, en el chott de Massa, el goum de Sidi-bel-Abdes mandado por el capitán Lacerelle, ha tenido un encuentro con los disidentes de los Hamyan y los Reznina apoyados por todos los Massa de Marruecos. El enemigo ha dejado en el campo 150

muertos, y se han cogido sus banderas, 250 fusiles, sables, picas, caballos, 4,000 carneros y como unos 250 camellos.  
«Nosotros hemos tenido 8 muertos, algunos heridos, y unos cuantos caballos muertos.»  
El *Monitor* da a continuación de ese parte la noticia de diversos triunfos parciales alcanzados en la demarcación de Laghouat, y añade:  
«Estos diversos triunfos son el feliz preludio de las operaciones mas en grande que ha ordenado el gobernador general, y que nuestros goums van a emprender en el sud de la Argelia.» (C. de U.)  
AMÉRICA.  
CHILE.  
LA CUCILLA DE LA LEY.  
«No conozco justicia política.»  
VELAZ SARTIÉLLO.  
Yo si que conozco. La justicia humana, rodeada de todas las formas, seguida con todos los trámites que el derecho romano estableció hace dos mil años, y que las naciones civilizadas han perfeccionado hasta hacer que el rico Leon Resas venga desde el extranjero a buscar protección contra la calumnia en el seno de los tribunales de su patria. Esta es la justicia política. La justicia que cesó en Roma cuando los asesinos pagados por Marco Antonio pudieron clavar impunemente la lengua de Cicerón en la tribuna de las arengas. La justicia que desapareció con Tiberio y Nerón, que solo existieron porque los tribunales habían perdido su fuerza. La justicia que Francia, Quiruga, Rosas, Urquiza desmenuaron de todas las formas de proceso, defensa, y sentencia, lo que entregó la sociedad maniatada a los esbirros del Poder. La institución de la justicia velada en la República Argentina veinte años ha sido descubierta, y a sus pies han rodado las cabezas de los asesinos en que se apoyaron los caudillos para sostener su política. Hay, pues, justicia política, no la que se propone castigar el pensamiento, las ideas, los actos malos emanados de ella, sino la que educa al pueblo, restablece la moral perdida y muestra en el horizonte incierto del porvenir el castigo de los crímenes.  
La justicia no necesita sino enmienda, no mata para vengarse, sino para escarmantar, y en este sentido la sentencia de Troncoso es la primera piedra puesta en la reconstrucción del edificio social desquiciado. Las matanzas, los degüellos, los actos de crueldad de los caudillos de 1812, se han reproducido con la misma fiera por los mismos hombres en nombre del mismo sistema en 1852. ¿Por qué esta recrudescencia después de caído Rosas? Porque el origen del mal se perpetuaba después de su caída. Dos cosas hacían el emblema del sistema de crímenes. Una cinta colorada en cuyo nombre se cometieron, y el epíteto de *Salvaje unitario*, que era la escamotaje lanzada sobre la víctima. Continuada, por el vencedor de Caseros el emblema y el epíteto, cediendo a calentamiento y altanería:  
Participo al Gobierno Delegado, que el Coronel D. Manuel Dorrego acaba de ser fusilado por mi orden al frente de los regimientos que componen esta división.  
«La historia, señor Ministro, juzgará imparcialmente si el señor Dorrego a debido o no morir, y si al sacrificarlo a la tranquilidad de un pueblo entulhado por él, pudo haber estado poseído de otro sentimiento que el del bien público.  
«Quiera el pueblo de Buenos-Ayres persuadirse que la muerte del Coronel Dorrego es el mayor sacrificio que puedo hacer en su obsequio.  
Saludo al señor Ministro con toda consideración.  
Juan Lavalle.

los de política que pudieron ser bien intencionados, pero que estaban preñados de peligros y de amenazas; quedaban no solo amigados los crímenes que fomentaron, sino autorizados y perpetuados. Habían de escaparse al general Urquiza al menor vaiven las riendas de este monstruo. *Salvajes unitarios* gritaron los sitiadores de Buenos Ayres y la cinta colorada fué decretada en el acto de la insurrección por Lagos. Cuando en San Juan volvió Benavides a apoderarse del mando, *salvajes unitarios* fué su apodo a los ciudadanos, y la cinta colorada el emblema del gobierno; y cuando tomada la ciudad, caía en un paroxismo uno de los ciudadanos, un oficial de Benavides y que fué de Rosas, en lugar de socorrer al desgraciado, decía ¡por qué no degollamos a este *salvaje unitario*? Toda esta resurrección del antiguo desorden era el resultado del fatal error de la política. Creemos que por respeto a sí mismo no querrá hoy disimular su autor sus propios desaciertos. En el Rosario nos mandó usar en los boletines el epíteto de *salvajes unitarios*; en Cabral nos lo dió a nosotros mismos en nuestras propias barbas; en Buenos-Ayres lo usó en sus proclamas, y su lenguaje, y sus amenazas, todo tendía a intimidar a los hombres honrados y a tranquilizar la conciencia de los asesinos. Pablo Alegre, Maza, José el surdo salieron de su presencia consolados, y Moyano el degollador reciente de Andrade y otros tan asesinos y tan ladrones como él (palabras del general Urquiza) estaban con él, y comían a su mesa en San José de Flores.  
No se nos atribuya un espíritu de hostilidad al recordar estos hechos. Necesitamos todos los argentinos asociarnos para acabar con el sistema de violencias, de horrores, pronto a renacer al menor desorden entre nosotros. Acuerdense que tienen hijos, y que la regeneración de un país no se hace en una hora, ni una constitución es barrera insuperable para los hábitos del mal. La constitución estaba dada, y los degüellos del 9 de marzo se hicieron en nombre de ella, y en presencia de los enviados del Congreso.  
No recordamos, pues, lo pasado, sino cosas frescas y recientes. Acaso en las provincias no les duele que degüellen porteros; pero *homo sum, et nihil humanum alienum a me puto*. Todos tenemos gargantas, y hoy por tí y mañana por mí. Es preciso herir de muerte el sistema. Combatiémoslo la cinta colorada, que aun ostenta descorazonadamente en el sombrero el general Urquiza, hasta que el mismo la exerce y la huelle a sus plantas, como causa de todos sus errores y del condigno escarmiento. Mientras la cinta colorada se ostente en la frente del que ejerce el poder, estal seguros que todos los crímenes que representa, que toda la sangre que ha embebedo esa espina, ha de reaparecer el día que tenga el poder de hacerlo, esta es la condición humana. El general Urquiza puede tornarse un santo. La dignidad del hombre, el verdadero sentimiento de la gloria, pues den hacer eso y mucho mas; pero mientras,

ostento sin avergonzarse la cinta colorada, el arrepentimiento no está obrado, el propósito firme de no recaer en lo pasado no existe. Es preciso que el tenga el mismo horror por esa atroz insignia de bandalaje y de sangre, que lo tienen las víctimas de sus atrocidades. En este sentido es preciso que el general Urquiza se vuelva *salvaje unitario*, muy *salvaje*, el mas *salvaje* de todos. Esta es la fusión.  
La cucilla de la ley ha caído ya pues sobre los sostenedores y propagadores de la cinta colorada. El *salvaje unitario* ha sido espiado; vengada la humanidad, garantida la sociedad para el futuro. La influencia moral de aquel acto de justicia llega ya a Tucumán, a San Juan, a todas partes *amoneando*, aconsejando no seguir en la misma vía. Ninguna voz se alza en favor de los criminales, ni la de sus cómplices de oídos, de sistema, y de hechos parecidos; porqu contra la verdadera justicia nadie se rebela, ni aun los salteadores de los caminos. Pero la sentencia de aquellos reprobos contiene enseñanza que debemos aprovechar para levantando la conciencia pública a la altura de la constitución que nos hemos dado.  
El primer crimen que en cada uno de los casos acusados hace resaltar la sentencia, es el de *haber violado el asilo doméstico* del ciudadano. En el sistema de Rosas y de sus compañeros no hay ni la conciencia de que se comete un atentado público en introducirse personas armadas, funcionarios del Ejecutivo, ayudante y jefe de partida en la casa de los vecinos a prenderlos en nombre del gobernador sin orden escrito. Apenas hacen mas de cuatro meses que en San Juan don Nazario Benavides hacían saltar los fondos de la casa de don Santiago Lloveras para prenderlo, por compelerlo al pago de una contribución forzada, mientras estaba con visitas en los salones de su casa y con las puertas abiertas. Este y cien actos recientes ocurridos en San Juan han sido, pues, *ajusticiados* en Badia y Troncoso, y los que por ignorancia los cometían saben ya a qué atenerse a este respecto. El asilo doméstico era *inviolable* antes que la constitución lo declarase así, porque es de esencia inviolable. La casa es una fortaleza inexpugnable, es una isla en medio de la sociedad, en donde no es dado penetrar sin todas las formalidades de la ley.  
Otro punto capitalísimo que ha fijado la sentencia es que, no es atenuación del delito, el haberlo ejecutado en cumplimiento de *órdenes superiores*; porque según la ley, *nadie puede estar obligado a obedecer las órdenes o preceptos de sus superiores* (aunque sea el soberano, dice la ley) cuando son contra la naturaleza, contra la sana moral y buenas costumbres, como son la sodomía, el estupro, el robo el asesinato; y en fin porque la obediencia solo se entiende en los actos comunes y regulares.  
Esto es importante que lo tengan presente en las provincias, donde cada infeliz cree que está obligado a obedecer, y dice, en su disculpa, «yo soy mandado.» Ahora

### FOLLETIN.

#### JUAN FACUNDO QUIROGA.

POR D. D. F. SARMIENTO.

(Empieza en el núm. 80.)  
ro! — Que siga enredando, — decía — y el día menos pensado lo fusilo — Así decían tambien los Ocampos cuando sentían sobre su hombro la robusta garra de Quiroga!  
Indiferente para los pueblitos del interior, débil con su elemento feudal de la ciudad, y en lucha ya con el poder de la campaña que había llamado en su auxilio. Dorrego, que a llegado al gobierno por la oposición parlamentaria y la polémica, trata de atravesar a los unitarios, a quienes a vencido. Pero los partidos no tienen ni caridad ni prevision. Los unitarios, se le rien en las barbas, se complotan, y se pasan la palabra: «Valea», dicen, — dejémoslo caer. — Los unitarios no comprendían que con Dorrego venían replegándose a la ciudad lo que habían querido hacerse intermediarios entre ellos y la campaña, y que el monstruo de que habían no buscaba a Dorrego, sino a la ciudad, a las instituciones civiles, a ellos mismos, que eran su mas alta espresion.  
En este estado de cosas, concluida la paz con el Brasil, desembarca la primera división del ejército mandado por Lavalle. Dorrego conocía el espíritu de los veteranos de la independencia, que se veían cuarteleros de heridas, encañeciendo bajo el

peso del morrion, y sin embargo, apenas eran coroneles, mayores, capitanes; gracias si dos o tres habían cenido la banda de general, mientras que en el seno de la República y sin traspasar jamás las fronteras, habían docenas de caudillos que en cuatro años habían elevado de *gauchos malos*, a comandantes, de comandantes a jenerales, de jenerales a conquistadores de pueblos, y al fin a soberanos absolutos de ellos. ¿Para qué buscar otro motivo al odio implacable que bullia bajo las corazas de los veteranos? ¿Qué les aguardaba después de que el nuevo orden de cosas les había estorbado hacer, como ellos pretendían, ondear sus penachos por las calles de la capital del Imperio?  
El primero de diciembre amanecieron formados en la plaza de la Victoria los cuerpos de línea desembarcados. El Gobernador Dorrego había tomado la campaña; los unitarios llenaban las plazas endiando el aire con sus vivas y sus gritos de triunfo. Algunos días después setecientos coraceros mandados por estoreos oficiales jenerales salían por la calle del Perú con rumbo a la Pampa, a encontrar algunos millares de gauchos, indios amigos y alguna fuerza regular, encabezados por Dorrego y Rosas. Un momento después estaba el campo de Navarro lleno de cadáveres, y al día siguiente un bizarro oficial que hoy está al servicio de Chile, entregaba en el cuartel jeneral a Dorrego prisionero. Una hora mas tarde, el cadáver de Dorrego yacía traspasado de balazos. El jefe que había ordenado su ejecución anunciaba el hecho a la ciudad, en estos términos llenos

de abnegación y altanería:  
Participo al Gobierno Delegado, que el Coronel D. Manuel Dorrego acaba de ser fusilado por mi orden al frente de los regimientos que componen esta división.  
«La historia, señor Ministro, juzgará imparcialmente si el señor Dorrego a debido o no morir, y si al sacrificarlo a la tranquilidad de un pueblo entulhado por él, pudo haber estado poseído de otro sentimiento que el del bien público.  
«Quiera el pueblo de Buenos-Ayres persuadirse que la muerte del Coronel Dorrego es el mayor sacrificio que puedo hacer en su obsequio.  
Saludo al señor Ministro con toda consideración.  
Juan Lavalle.

formando el fondo de las publicaciones de la prensa. Lavalle no sabía por entonces, que matando el cuerpo no se mata el alma, y que los personajes políticos traen su carácter y su existencia del fondo de ideas, intereses y fines del partido que representan.  
Si Lavalle en lugar de Dorrego hubiese fusilado a Rosas, habría quizá ahorrado al mundo un espantoso escándalo, a la humanidad un oprobio, y a la República mucha sangre y muchas lágrimas; pero aun fusilando a Rosas, la *campaña* no habría carecido de representantes, y no se habría hecho mas que cambiar un cuadro histórico por otro. Pero lo que hoy se afecta ignorar, es que no obstante la responsabilidad puramente personal que del acto se atribuye Lavalle, la muerte de Dorrego era una consecuencia necesaria de las ideas dominantes entonces, y que dando cima a esta empresa, el soldado intrépido hasta desafiar el fallo de la historia, no hacía mas que realizar el voto confesado y proclamado del ciudadano. Sin duda que nadie me atribuirá el designio de justificar al muerto, a espensas de los vivos. Lavalle hacía lo que todos decaban haber hecho, salvo quizá las formas, lo menos sustancial sin duda en caso semejante. ¿Que había estorbado la proclamación de la Constitución de 1826, sino la hostilidad contra ella, de Ibarra, Lopez, Bustos, Quiroga, Ortiz, los Aldao, cada uno dominando una provincia y algunos de ellos induciendo sobre las demás? Luego, ¿qué cosa debía parecer mas lógica en aquel tiempo y a aquellos hombres lógicos *a priori* por

educación literaria, sino allanar el único obstáculo que según ellos se presentaba para la suspirada organización de la República? Estos errores políticos que pertenecen a una época mas bien que a un hombre, son sin embargo, muy dignos de consideración; porque de ellos depende la explicación de muchos fenómenos sociales. Lavalle fusilando a Dorrego, como se proponía fusilar a Bustos, Lopez, Facundo y los demás caudillos, respondía una exigencia de su época, de su partido. Todavía en 1831 había hombres en Francia que creían que haciendo desaparecer a Luis Felipe, la república francesa volvería a alzarse gloriosa y grande como en tiempos pasados. Acaso tambien la muerte de Dorrego fué uno de esos hechos fatales, predestinados, que forman el nudo del drama histórico, y que eliminados lo dejan incompleto, frío, absurdo. Estabábase incubando hacia tiempo en la República la guerra civil: Rivadavia la había visto venir pálida, frenética, armada de teas y puñales; Facundo, el caudillo mas joven y emprendedor, había paseado sus hordas por las faldas de los Andes, y encerradas a su pesar en su guardia; Rosas en Buenos-Ayres tenía ya su trabajo maduro y en estado de ponerlo en exhibición; era una obra de diez años realizada en derredor del fogon del gaucho, en la pulperia al lado del cantor. Dorrego estaba de mas para todos; para los unitarios que lo menospreciaban; para los caudillos, a quienes era indiferente; para Rosas, en fin que ya estaba cansado de aguardar y de surgir a las sombras de los partidos de la ciudad; que quería gober-







